

## **Justicia social y construcción comunitaria en la novela *So Far From God* de Ana Castillo**

Griselda Beacon

Facultad de Filosofía y Letras, UBA

griseldabeacon@gmail.com

### **Resumen**

Este trabajo aborda la (de)construcción de la (in)visibilidad tanto a nivel político como social en la novela *So Far From God* de la escritora chicana Ana Castillo. En efecto, la invisibilidad de las personas es una constante en nuestras sociedades contemporáneas, ya sea por situaciones de condición social, etnicidad, género, edad. En este texto literario, toda una comunidad es ignorada y silenciada por el Estado. La novela se centra en la vida de una familia de origen latino que vive en un ignoto pueblo de los Estados Unidos y que sufre la experiencia del abandono y la desprotección. La historia de esta familia es representativa de toda la comunidad latina, que es víctima de las estructuras políticas de opresión de un estado que impone un orden social en el que la construcción de una subjetividad latina lleva a la invisibilidad. Y es precisamente en ese lugar de silencio colectivo donde surge la voz de una madre desesperada, la cual, ante la impotencia de ver morir a cada una de sus hijas, metafóricamente destruidas por el sistema, se eleva en un colectivo de voces femeninas hacia la (re)construcción de una comunidad que se dispone a impartir justicia social entre su gente. Ante el olvido institucional, estas mujeres cruzan la frontera de la esfera privada para desafiar la justicia institucional y su política racial. En otras palabras, el desafío es transformar en invisible el poder hegemónico y lograr visibilidad local. Así, desde una perspectiva que aúna los aportes de los estudios literarios y el análisis del discurso, nuestro objetivo es explorar el entramado de voces que se gestan en el interior de este texto literario atendiendo a los distintos grados de (in)visibilidad.

### **Abstract**

This article explores the (de)construction of (in)visibility both at a political and social level in the novel *So Far From God* by a Chicana writer, Ana Castillo. As a matter of fact, people's invisibility in our contemporary societies is a constant worry, either because of social or ethnic affiliation, gender or age. In the literary text, the whole community is ignored and silenced by the State. The novel revolves around the life of a Hispanic family living in a forgotten little village in the US; a family that undergo the experience of neglect and lack of protection. This family narrative is representative of the Hispanic community in the States, which falls victim of the political structures of oppression under the hands of a State that imposes a social order in which the construction of hispanic subjectivity leads towards invisibility. It is precisely within this collective silence that the voice of a desperate mother will be heard; a mother who bears the death of all of her daughters, who were metaphorically destroyed by the system. Supported by the other women of her village, this team works towards the (re)construction of their community by imparting social justice among their people. With the certainty that the State has abandoned them, these women cross the line of the private sphere to defy institutional justice and its racial politics. The challenge they face is to turn hegemonic power into invisible and gain local visibility. Discourse analysis

and the contributions of literary studies nurture our perspective that explores the myriad of voices that the literary text begets focusing on the different shades of (in)visibility.

Este trabajo plantea abordar la (de)construcción de la (in)visibilidad tanto a nivel político como social en una obra de la escritora chicana Ana Castillo.<sup>1</sup> En efecto, la invisibilidad de las personas es una constante en nuestras sociedades, ya sea por situaciones de condición social, etnicidad, género, edad. En el caso particular de la novela *So Far From God* de Castillo, toda una comunidad es ignorada y silenciada por el estado. La novela se centra en la vida de una familia de origen latino, representativa de toda la comunidad, que es víctima de las estructuras políticas de opresión de un estado que impone un orden social en el que la construcción de una subjetividad latina lleva a la invisibilidad. En este sentido Ana Castillo, en su libro de ensayos *Massacre of the Dreamers*, hace referencia a la invisibilidad como única opción viable para los mexicano-americanos que no se asimilan la cultura hegemónica estadounidense:

We [Mexican-Americans] are advised to assimilate into White dominant society or opt for invisibility –an invisibility that we are blamed for because of our own lack of ability to take advantage of the supposedly endless opportunities available through acculturation. (1995: 22)

Otro hecho destacable es que esta familia está compuesta casi exclusivamente por mujeres, una madre (Sofi) y sus cuatro hijas, cuyo esposo/padre, al igual que el Estado, es una figura ausente. Esta constelación familiar intensifica la situación de invisibilidad a la que hacemos referencia, tanto dentro del mundo anglosajón como del latino. De este modo, Castillo desvela la débil posición que ocupan estos personajes dentro de la pirámide social estadounidense tanto por su condición de género como de afiliación étnica.

En la novela, Castillo se ubica en ese lugar de silencio colectivo para hacer surgir la voz de una madre desesperada, la cual, ante la impotencia de ver morir a cada una de sus hijas, metafóricamente destruidas por el sistema, se eleva en un colectivo de voces femeninas hacia la construcción de una comunidad que se dispone a impartir justicia social entre su gente. Ante el olvido institucional, estas mujeres salen de sus hogares, cruzan la frontera de la esfera privada para desafiar la justicia institucional y su política racial, transgredir las normas legales y transformar su entorno físico en espacios de construcción comunitaria. En otras palabras, el desafío es transformar en invisible el poder hegemónico y lograr visibilidad local adueñándose de su espacio habitacional y reivindicando sus propias estructuras de socialización.

Así, la relación entre justicia social y justicia institucional en comunidades culturales *otras* se hace presente en el análisis del texto literario como objeto social en el que intervienen tanto el contexto de producción como el de recepción. Los estudios poscoloniales, de género, culturales y nuevo historicistas, todos ellos modalidades críticas contemporáneas, privilegian la dimensión histórico-social de la obra literaria,

---

<sup>1</sup> Presenté una versión preliminar de este artículo bajo el título de “*So Far From God* de Ana Castillo: El texto literario como espacio de transgresión a la (in)justicia institucional y su política racial” en las *XLIV Jornadas de Estudios Americanos*, organizadas por la Asociación Argentina de Estudios Americanos (AAEA) y Universidad Nacional de La Rioja, que se llevaron a cabo en la ciudad de La Rioja los días 29 al 31 de agosto de 2012.

siendo esta una de las producciones simbólicas en que las comunidades sociales se resignifican y construyen sus propias representaciones identitarias. Según la sociocrítica, como señala Cristina Elgue de Martini al citar a Popovic, “lo social (el contexto) sólo se presenta al conocimiento bajo formas ya instituidas y constituidas, bajo la forma de textualizaciones específicas” (2003: 11). Sus estudios “conciben el texto y su contexto en un continuum discursivo y [...] están siempre basados en ‘un discurso interno, una lectura *in vivo* del texto’” (2003: 11). Esta lectura *in vivo* nos acerca a un universo social y discursivo que se nutre de una perspectiva *otra* que, en el contexto de la novela, desafía el *status quo* y ofrece alternativas para la acción.

La novela *So Far From God* presenta, con relación al contexto de producción, una clara situación de tensión entre un pueblo que sufre en carne viva el abandono y desprotección del Estado y un gobierno estadounidense que ignora las necesidades de sus comunidades minoritarias, en este caso la latina. Este pueblo perdido en el estado de Nuevo México es representativo de un hecho político-histórico que cambió radicalmente la vida de una gran cantidad de comunidades mexicanas en el siglo XIX. Más concretamente, este pueblo, al igual que muchos otros, pasó de ser mexicano a ser estadounidense de un día para el otro con la firma del tratado de Guadalupe Hidalgo en el que se anexaron tierras mexicanas a los Estados Unidos. Este hecho tuvo un enorme impacto en todas las personas que habitaban esas tierras, consecuencias que se pueden percibir en la actualidad, a más de 150 años del hecho histórico y que podemos rastrear en el texto literario. La novela retoma esta experiencia de desterritorialización y reterritorialización y pone de relieve la marginalidad de estas comunidades en el sistema estadounidense en cuanto a la construcción de ciudadanía y los privilegios que dicha ciudadanía otorga. Según Renato Rosaldo (1989), antropólogo chicano y poeta, es importante analizar los contextos en los que los seres humanos actúan ya que estos mundos no son atemporales, sino que se construyen a partir de procesos históricos y políticos específicos; procesos que transforman las prácticas culturales de dichas comunidades. En este sentido, la cultura se percibe como fluida, en constante proceso de transformación, con prácticas culturales múltiples y hasta contradictorias. Como plantea Thisted (2007), la cultura vista como un proceso dinámico de producción simbólica que caracteriza las representaciones y prácticas de los grupos sociales. En el contexto de la novela, estas configuraciones culturales en constante movimiento dan cuenta de la construcción de un espacio de tensión entre el adentro (la comunidad) y el afuera (el aparato político de los Estados Unidos) en el que el poder se organiza de manera compleja, alrededor de múltiples axis en donde todos los miembros de estas comunidades sociales participan. Del mismo modo, el adentro da cuenta de contradicciones que complejizan más aun las relaciones entre estos sujetos en tensión. La historia explora las experiencias de estos pueblos y las diversas formas de resolver los conflictos en la construcción de nuevas identidades culturales luego de haber atravesado el trauma de la desterritorialización. Este proceso está cargado de matices. Por ejemplo, el poder político estadounidense marginaliza y encapsula a estas comunidades *otras* en espacios físicos (y sociales) delimitados, lo que lleva a una perpetuación de tradiciones, creencias e idiomas por parte de los marginados, que intensifican su otredad y evitan procesos de asimilación, ampliando la brecha entre ambos mundos.

Como mencioné anteriormente, el grado de marginalidad en su condición de mujeres y latinas se ve exacerbado ante la elocuente ausencia de la figura del padre en el seno de la familia y del Estado en la comunidad. En este punto, las estructuras patriarcales del afuera (en el contexto anglosajón) y del adentro (en sus comunidades latinas) se

potencian en esta marginalización ya que la desdibujada figura del marido/padre y la débil presencia del Estado no ofrecen contención ni soluciones a los conflictos que surgen. Ante semejante indolencia, la novela nos narra una historia que plantea un cambio de actitud. Estas mujeres ofrecen pelea, se revelan y buscan alternativas que les permitan decidir sobre sus vidas. Como señala Mellino, desde una perspectiva poscolonial se puede leer este accionar como la “tentativa de restituir (...) al Otro aquella subjetividad sustraída por el colonialismo en todas su manifestaciones: políticas, económicas y discursivas” (2008: 114)<sup>1</sup>.

Desde lo discursivo, el texto transgrede la hegemonía lingüística del inglés e imprime identidad latina a partir del uso de cambio de códigos. El castellano interrumpe el fluir de la narración en inglés con el uso de una gran cantidad de expresiones idiomáticas y de adjetivos o sustantivos que introducen cápsulas culturales que dan cuenta de esta alteridad: “Ave Maria Purísimas” (Castillo 1994: 20)<sup>2</sup>, “¡Hija, hija!” (23), “pulgatorio” (24) “mal de ojo, caída de mollera, susto” (62), “la loca santa” (25), “¡hombre, necio, pendejo...!” (23). Como vemos en los ejemplos seleccionados, muchas de las expresiones provienen del campo de la religiosidad e inscriben la otredad en una práctica cültica católica y latina en un Estado que se reconoce anglosajón y protestante. Este cambio de código a su vez pone en tensión prácticas culturales latinas en las que la religiosidad se mueve en forma pendular entre creencias populares como la curandería, la superstición, la santería y la religión institucionalizada representada por la iglesia católica, en un juego de poder jerárquico entre diversas formas de manifestar la fe. Este es uno de los ejemplos en los que las tensiones son múltiples, por un lado la oposición entre catolicismo y protestantismo y por el otro, hacia dentro de la fe católica, la subversión a la institución a través de prácticas cülticas no ortodoxas que provienen de tradiciones ancestrales amerindias y afro-caribeñas. Esta yuxtaposición de prácticas religiosas revela las jerarquías de poder en las que, dentro de las comunidades de origen latino, el catolicismo como religión institucionalizada se posiciona por encima de otras prácticas tales como los rituales de sanación, el curanderismo y la santería. Así, la iglesia en su papel normativo del comportamiento social toma distancia de las vivencias de su gente y al impedir que el pueblo exprese su fe en espacios menos intervenidos por los centros de poder hegemónico, avala las políticas de segregación anglosajonas, cercenando las posibilidades de construcción de identidades otras que sean liberadoras y de empoderamiento. Lo religioso se enmaraña con las políticas de ciudadanía del estado.

Vemos entonces que, dentro de los aspectos culturales más centrales, la dimensión religiosa juega un rol fundamental en la novela. El relato comienza con un claro intento de subvertir el dogma católico y la cosmovisión anglosajona. Ana Castillo abre la narración con estas dos palabras: “La Loca”. Por un lado, el español irrumpe intempestivamente, en un gesto de inscripción identitaria, a la vez que introduce al personaje que encarna la transgresión a la fe institucionalizada. La loca es una niña de tres que resucita en el templo durante su velatorio. Este episodio convierte a la niña en la loca de la comunidad, lugar que le permite construir una identidad marginal que desafía las normas sociales y desvela las contradicciones de las prácticas culturales de su comunidad. Es interesante notar que en un principio a la niña se la llamó “la loca santa” por haber resucitado milagrosamente, pero, al no dar cuenta de poseer poderes divinos de curación al servicio de su gente, dejó de ser santa para ser simplemente la loca (25). Al situar a la niña en el lugar de la loca del pueblo, Castillo deja al descubierto el papel que se les asigna a las mujeres que transgreden las normas sociales;

<sup>2</sup> A continuación, todas las referencias a la novela serán de esta edición.

un lugar de silencio ya que la palabra de una loca carece de peso moral. A su vez, este episodio inicia un modo narrativo que se inscribe en la tradición latinoamericana de realismo mágico, con apariciones ectoplasmáticas, médiums, videntes y curanderos, entre otros, reforzando la identidad latina de la historia narrada, de la voz narradora y de la autora que se incluye dentro de esta comunidad.

Del mismo modo, Ana Castillo se nutre de la cultura popular latinoamericana e incluye el género del melodrama que toma del formato de la telenovela. Sin respiro, narra con una alta carga emotiva, que persigue generar la empatía del lector, la innumerable seguidilla de desgracias que tiñe la vida de Sofí, la madre. Y cuando los lectores y la protagonista están al límite de sus fuerzas, la historia llega a su fin con Sofí convertida en una heroína de su comunidad, fuerte, luchadora y desafiante que se apropia del dogma católico y lo transforma en un sincretismo religioso que da lugar a la inclusión de la comunidad en el altar cúltilo. Un ejemplo del melodrama es la evidente carga simbólica de los nombres de las protagonistas para su caracterización. Sofí es la que logra vencer todos los obstáculos con sabiduría, la loca es la que no respeta las normas sociales, y los nombres de las otras tres hijas, Fe, Esperanza y Caridad, hacen referencia a las tres virtudes teológicas que sustentan el dogma católico y que, en su contexto sociopolítico, solo encuentran destrucción y muerte. La trama plantea un ejercicio de resignificación de la fe, la esperanza y la caridad, en términos locales e inclusivos, que les dé representatividad en la construcción de sus identidades otras.

La dimensión económica mediante entramados muy complejos de intereses sirve como espacio para la construcción de la metáfora de destrucción social en un contexto donde conviven intereses políticos y económicos de segregación racial. El caso más representativo es el cáncer que sufre Fe, una de las hijas de Sofí, cuyo cuerpo se va desintegrando paso a paso hasta morir desprotegida por un sistema que ignora su responsabilidad social. Fe, como su nombre lo indica, cree ciegamente en los discursos oficiales de igualdad de derechos y de oportunidades y será víctima inocente del poder económico que avasalla sobre la vida humana. En un afán por ser parte de la cultura dominante, Fe se inserta en el mundo laboral como secretaria de una empresa multinacional que manipula productos químicos de alta radioactividad en la fabricación de armas de guerra. Los descuidos de la compañía para proteger a sus empleados de esta exposición nociva son la causa directa del cáncer que consume a Fe y del que nadie se hará responsable, entre ellos el Estado que ha descuidado los controles reglamentarios durante años en este lugar perdido de Estados Unidos donde la mayoría de la población pertenece a comunidades de origen latino. La invisibilidad de la que es víctima la comunidad de Tomé se hace evidente en la completa ausencia de control estatal sobre los abusos de las compañías comerciales con sus empleados. Ignorar la enfermedad y muerte de Fe es un claro ejemplo del impacto que tiene el poder económico, camuflado detrás de un directorio impersonal, sobre las decisiones políticas a nivel regional, nacional o internacional (ver Treviño Roy-Davis 2000). A su vez, el silencio de Fe tiene una doble carga simbólica, tanto en relación con la cultura anglosajona dominante como con su propia comunidad. Fe se silencia luego de que su prometido la abandona, por lo que su grito de desesperación la deja casi sin voz, con dificultad para articular y pronunciar sus palabras, limitando sus posibilidades de ascenso laboral. Luego de su muerte, su silencio será absoluto. No se realizarán controles, ni investigaciones, ni procesos de reflexión a nivel social sobre su prematura muerte.

Esperanza, la única hija con estudios universitarios, se nutre en las aulas de la lucha de la resistencia chicana por los derechos civiles y la inserción social de las minorías latinas al sistema estadounidense. En este caso, Esperanza actúa con la confianza de que

sus acciones van a producir cambios a nivel social. Su formación en ciencias de la comunicación la lleva a tomar un cargo de corresponsal de guerra en Medio Oriente donde las fuerzas enemigas la toman de rehén y la ejecutan. Los intentos de Esperanza por ofrecer en los medios de comunicación masiva una perspectiva otra, cargada de latinidad, se sofocan ante su temprana muerte que, al igual que en el caso de Fe, denuncia la industria de la guerra, las ganancias económicas que la carrera armamentista produce a costa de la pérdida de miles de vidas humanas y cuestiona la participación de los Estados Unidos en los conflictos políticos de otros países movidos por aspiraciones de poder político a nivel internacional.

Caridad, la tercera de las hermanas, es víctima de las estructuras patriarcales que rigen el pensamiento de la iglesia, de su comunidad y de la justicia representada por los agentes oficiales del destacamento policial de Tomé. La belleza, sensualidad y activa vida sexual de esta joven latina son una amenaza al orden social y debe ser acallada. Caridad es víctima de un acto de violación en la que fue ultrajada y violentamente golpeada por un grupo de hombres de su comunidad. Con su cuerpo roto y completamente desfigurada, logra sobrevivir luego de una penosa y lenta recuperación que no borra la marca del ultraje tatuada en su piel. La policía local, por su parte, nunca investiga el caso, los abusadores jamás fueron condenados y el cuerpo femenino es el silencioso lienzo sobre el que se perpetúa la violencia sobre las mujeres. Este episodio traumático provoca en Caridad un cambio radical; abandona su comunidad, se convierte en curandera y se va transformando en un personaje carismático de sanación. En ella la novela cuestiona el significado de la caridad para la iglesia católica y lo resignifica en este personaje que se aleja del pensamiento hegemónico religioso para ser misericordioso y estar lleno de gracia en los márgenes de la sociedad. Su vuelo de muerte al tirarse de un acantilado de la mano de la mujer que ama es confuso y ofrece otras maneras de entender nuestra corporalidad. Vemos entonces cómo lo religioso, lo económico y la justicia institucional se entremezclan en un juego que, en definitiva, no logra dar respuesta a la desintegración de Fe, a la muerte violenta de Esperanza o al ultraje del que es víctima Caridad. En este análisis falta incluir la muerte de la cuarta hija, la loca santa, quien contrae SIDA y muere en brazos de su madre. Este episodio es complejo y difícil de entender, ante todo porque la loca es un personaje ermitaño que evita todo contacto con el mundo exterior. Es posible pensarlo a la luz del género del melodrama que empapa la telenovela latinoamericana en el que la protagonista principal debe sufrir hasta lo impensable antes de recuperarse. La pérdida de la loca es esa cuota de dolor extra que Sofi debe atravesar. Luego de esta muerte ya no hay nada por qué vivir, la familia que construyó pierde su último eslabón y deja a esta madre en completa y absoluta soledad. La muerte de la loca sacude todo el mundo de Sofi, tanto a nivel afectivo como económico, ya que juntas manejaban la carnicería que había heredado de sus padres. En este punto, no es un dato menor destacar la independencia económica de Sofi del poder hegemónico que, a diferencia de Fe y Esperanza, le va a permitir desafiar al sistema desde adentro de su comunidad.

Por último, la dimensión política de este relato se halla en estrecha relación con la tentativa de restitución de aquella subjetividad latina sustraída que se observa en las acciones de la madre, única sobreviviente de esta familia, que, a través de los intersticios del sistema, plantea nuevas formas de hacer justicia y de construir ciudadanía. El trauma de la pérdida de cada una de sus hijas en manos de un Estado ausente es el hecho que la lleva a la acción. Ante el olvido institucional, Sofi cruza la frontera de la esfera privada para desafiar a la justicia institucional y su política racial, ofrecer resistencia y construir nuevos modelos de empoderamiento social. Cuando su

familia se desintegra y ya nada queda por vivir, Sofi se autoproclama alcalde de su comunidad y comienza a organizar una cooperativa que congrega a otras mujeres en situaciones similares a la suya para crear la asociación MOMAS (Mothers of Martyrs and Saints). El objetivo que persiguen es frenar la destrucción de su comunidad que, ante la muerte de sus jóvenes, carece de futuro. MOMAS es un colectivo de mujeres buscarán invisibilizar el poder hegemónico del Estado, de sus leyes y de la institución católica para lograr visibilidad local impartiendo justicia social entre su gente. Así, se apropian de las prácticas católicas tradicionales y las transforman según su religiosidad. Estas mujeres santifican a sus hijos muertos; la loca, por ejemplo, recuperó su nombre original y volvió a ser conocida como “la loca santa”. Entre las múltiples acciones que lleva a cabo esta asociación, una de las de mayor alcance en el resto del país son las convenciones anuales en las que es posible participar de sesiones con médiums en contacto con espíritus que son sus propios hijos muertos –devenidos en santos o mártires–, leer el tarot y participar de misas dirigidas por un sacerdocio femenino, no siempre célibe, que desafía la estructura patriarcal católica del sacerdocio masculino y célibe. Las cartas del tarot son la atracción de la convención y en la versión de las madres de Tomé las figuras que aparecen en dichas cartas son Sofi y sus hijas. Caridad es la sacerdotisa suprema o el paje de las varitas (mágicas) en honor a su espiritualidad; Esperanza, el caballero de radiante armadura por sus convicciones y su lucha; la loca es la figura del tonto que tiene coraje y sabiduría pero que evita tener una participación activa en sociedad. Y entre medio de todas ellas, Sofi, la madre, es la carta de la emperatriz o la reina de las espadas por su inteligencia y sufrimiento (250). Sofi, en su papel de la emperatriz/alcalde, promueve el cambio, lleva a la acción a las mujeres de su pueblo, crea un espacio de resistencia que se propone revertir la injusticia social y construir una subjetividad latina en los Estados Unidos visible y desafiante. En otras palabras, a través de estas acciones, Tomé se autodefine y construye comunidad.

Por último, este texto se inscribe dentro de la literatura estadounidense del disenso. Como plantea Costa Picazo:

No se trata de una tradición revolucionaria, sino de la puesta en práctica del derecho que cada persona siente que tiene para decir no”, como Bartleby. No importa el triunfo ni el fracaso: lo importante es que el individuo puede alzar la voz y expresar una opinión que va contra la corriente o contra el Sistema. (2009: 13)

En *So Far From God*, Ana Castillo hace uso de este derecho y alza su voz mexicano-americana en este relato que ofrece acciones alternativas para revertir la invisibilidad y modificar estructuras de poder. La construcción de figuras femeninas que se convierten en adalides de liberación es también un hilo conductor en la literatura de los Estados Unidos. Leslie Fiedler, en su crítica a las narrativas de cautiverio del siglo XVII, sostiene que el texto de *Hannah Dustan* es un ejemplo de cómo las mujeres en los Estados Unidos se liberan a sí mismas en situaciones límites ya que sus hombres las abandonan a su suerte:

What makes the story [Hannah Dustan`s] American is not merely that the Ogre has become an Indian, or a “Savage” as the chronicles prefer to say, but that the Maiden has to deliver herself. Any nearby male is either ineffectual (...) or inappropriately reasonable.” (1968: 97)

Esta fuerza interior de los personajes femeninos del período colonial se encuentra también en Hester Prynne en *La Letra Escarlata* de Nathaniel Hawthorne. Desde una

perspectiva otra, Ana Castillo nos presenta a Sofi, una posible Hannah Dustan o Hester Prynne latina y contemporánea que se libera a sí misma y que, comprometida con su grupo de pertenencia, actúa sobre toda su comunidad. En Sofi hay una doble liberación que es tanto individual como colectiva.

### **Bibliografía sumaria**

Anzaldúa, Gloria. *Borderlands / La Frontera. The New Mestiza*. San Francisco: Aunt Lute Books, 1987.

Ashcroft, Bill, G. Griffiths, & H. Tiffin *The Empire Writes Back*. Londres: Routledge, 2003.

\_\_\_\_ (Eds.) *The Post-colonial Studies Reader*. London: Routledge, 1995

Boehmer, Elleke. *Colonial and Post-Colonial Literature*. Oxford: Oxford University Press, 1995.

Castillo, Ana. *So Far From God*. Nueva York: Plume Books, 1994.

\_\_\_\_. *Massacre of the Dreamers. Essays on Xicanisma*. Nueva York: Plume, 1995.

Costa Picazo, Rolando. "Literatura del disenso en los Estados Unidos." En Elena Tardonato Faliere (comp.). *El sueño americano. La literatura en EEUU desde la segunda posguerra*. Rosario: Serapis, 2009.

Elgue de Martini, Cristina. "La literatura como objeto social." *INVENIO. Revista académica de la Universidad del Centro Educativo Latinoamericano*. Año 6, N° 11, Noviembre 2003, 9-19.

Fiedler, Leslie. *The Return of the Vanishing American*. Nueva York, Stein & Day, 1968.

Lashgari, Deidre. (Ed.) *Violence, silence and anger. Women's writing as transgression*. Charlottesville: Univ. Press of Virginia, 1995.

Kaup, Monika. "The Architecture of Ethnicity in Chicano Literature". En *American Literature*, Vol. 69, N° 2, 1997, 361-397.

Madsen, Deborah L. *Understanding Contemporary Chicana Literature*. Columbia: U of South Carolina P, 2000.

Mellino, Miguel. *La crítica poscolonial: descolonización, capitalismo y cosmopolitismo en los estudios poscoloniales*. Traducido por Alfredo Grieco y Bavio. Buenos Aires: Paidós, 2008.

Rosaldo, Renato. *Culture & Truth. The Remaking of Social Analysis*. Boston: Beacon Press, 1989, 1993.

Thisted, Sofia. Documento inédito. "Interculturalidad como perspectiva política, social y educativa." Dirección de Modalidad de Educación Intercultural. Subsecretaría de Educación. Dirección General de Cultura y Educación. Gobierno de la Provincia de Buenos Aires, 2007.

Treviño Roy-Davis, L. "Working Race: Speech, Silence and Women's Work as Racial Politics in Denise Chávez and Ana Castillo". Enero 2000. Disponible en Internet: <http://www.womenwriters.net/editorials/trevinoroydavis.htm>